

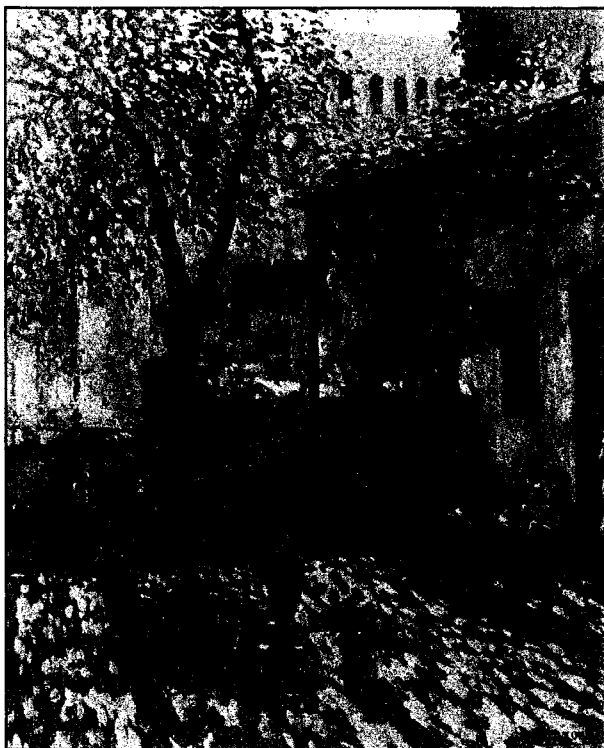
INFLUENCIA DEL MUNDO MARROQUÍ EN TRES PINTORES CAMPOGIBRALTAREÑOS: (GUSTAVO BACARISAS, JOSÉ CRUZ HERRERA Y RAFAEL ARGELÉS)

José Riquelme Sánchez

Numerosos pintores españoles encontraron en el paisaje y en el costumbrismo del Magreb una fuente inagotable para sus pinceles. Esta atracción irresistible hacia el misterioso mundo marroquí comienza a partir de la segunda mitad del siglo XIX, perdurando hasta principios de nuestro siglo. Al otro lado del Mediterráneo, bajo un sol ardiente, estos pintores quedaron embriagados por aquellas tierras exóticas de cálidos colores. Según el profesor Alfonso E. Pérez Sánchez, antiguo director del Museo del Prado: *“El asomarse a Marruecos y a sus bellezas fue fácil para muchos de nuestros más vivos artistas, que se deslumbraron por entero con su fascinante y ácida dulzura, y lo convirtieron en su horizonte para siempre”*⁽¹⁾.

Dentro de este importante grupo de artistas, y a modo de introducción, reflejaremos, brevemente, aquellos nombres que alcanzaron más fama como consecuencia de su entrega decidida a esta pintura, llamada, por algunos, “orientalista”. Quizás sea lógico que, por su renombre internacional, lo iniciemos con MARIANO FORTUNY (1838-1874). Nació en Reus. Pensionado por la Diputación de Barcelona, es enviado -1860- *“como cronista gráfico de la guerra hispano-marroquí, - escribe Lourdes Carrillo- en la que los soldados catalanes y su paisano, el general Prín, jugaron un brillante papel”*⁽²⁾. Erika Bornay afirma que *“la luz y la gran riqueza cromática de aquellas tierras impresionaron el ojo sensible de Fortuny como en 1832 deslumbraron la mirada Delacroix”*. Tal vez entusiasmado, desde el primer momento, por aquellos lugares, aún volvería en dos ocasiones más para dejarnos obras tan valiosas como *“La batalla de Tetuán”, “Jinete árabe”, “Odalisca”, “Mercader de tapices”, “El camellero”, “Herrador marroquí”, “Fantasía árabe”, “La batalla de Wad-Ras”,* y un largo etcétera. Cuadros, en fin, que *“hicieron de él el mejor orientalista español”*.

JOSÉ TAPIRÓ (1836-1913). Amigo y condiscípulo de Fortuny, estudiaron juntos en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. En 1860 fija su residencia en Tánger, donde trabajaría más de treinta años. Vista esta circunstancia, no resulta extraño que Pilar Capelástegui afirme que *“es evidente el interés cultural y pictórico que el norte de África causó en nuestros*



En este luminoso patio de casa marroquí, el granadino Mariano Bertuchi dejó la impronta de su paleta colorista.

artistas, llegando en algunos de ellos a la fascinación que les llevó a cambiar de residencia"⁽³⁾. Entre sus obras destacan "Busto de mora" y "Africano", demostrando siempre "un profundo conocimiento del ambiente marroquí".

EUGENIO LUCAS (1817-1870). Nació en Madrid. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Fue pintor de Cámara del rey Francisco de Asís. Realizó numerosos viajes por el extranjero, pero hay dudas sobre la fecha exacta de su estancia, breve o prolongada, en el Magreb. Aún así nos dejará la impronta de su pintura en sus cuadros "Moros corriendo la pólvora", "Caravana árabe" y "Moros de Tetuán".

FRANCISCO LAMAYER (1825-1877). Nació en Puerto de Santa María. Muy joven, en compañía de sus padres, se trasladó a Madrid, iniciando su carrera artística. Sobre finales de 1862 recaló en Marruecos, de donde "saldrán multitud de bocetos, acuarelas y dibujos, -escribe Enrique Arias Anglés- en los que Lamayer recoge escenas de la vida cotidiana marroquí, impresiones del natural llenas de espontaneidad y frescura"⁽⁴⁾. Destacan sus obras tituladas "Tipos marroquíes", "Escena en el desierto", "Zambra morisca", "Mendigo de Tánger", "Combates de moros" y "Una judía de Tánger".

En este recorrido es imposible omitir el nombre de MARIANO BERTUCHI (1885-1955). Nació en Granada y se formó artísticamente entre Málaga y Madrid. Su lienzo "Moro", fechado en 1898, cuando tenía trece años nos da idea de su precoz vocación por el tema. Sobre 1915, cuando residía en San Roque, viajó, primero a Ceuta, y después a Tetuán, donde desarrolló, hasta su muerte, una importantísima labor cultural y artesanal a través de la Escuela de Artes y Oficios Marroquíes. Pintó infinidad de cuadros sobre los más variados asuntos del Magreb. Citemos algunos títulos como "Parrales de Tetuán", "Paisaje marroquí", "Corriendo la pólvora", "Procesión en Tetuán", "Zoco marroquí", "Vista panorámica de Tetuán", "Carga morisca", "El interventor", "Patio marroquí", "Mal encuentro", "Calle marroquí", "Tetuán", etc. etc. "Nadie como él es capaz -afirmaba José Prados López- de lograr la amada poesía de sus rincones, nadie como él ha desentrañado el alma de las cosas y los hombres africanos"⁽⁵⁾. Es más: "Su obra es un documento testimonial -señala Pilar Capelástegui- de la vida marroquí a lo largo de la primera mitad del siglo XX"⁽⁶⁾.

Por supuesto que no podemos olvidar a otros pintores ilustres -es imposible nombrarlos a todos- que cultivaron, con indudable acierto, este tema. Nos referimos a Muñoz Degrain, José Villegas, Genaro Pérez Villaamil, José Luis Pellicer, Francisco Iturrino, Tomás Moragas, José Benlliure, Ricardo de Madrazo, los andaluces Ricardo López Cabrera, José Jiménez Aranda, José Gallegos, Gonzalo Bilbao y Salvador Viniegra.

LOS PINTORES DE LA COMARCA

Sostenía el escritor Jesús Fernández Santos que “*África nos llama porque está ahí, al alcance de la mano, tan sólo con pasar el Estrecho. Pues ya se sabe que los estrechos unen más que separan y un brazo de agua une más que cien leguas de tierra*”⁽⁷⁾. Teniendo en cuenta esta aseveración, no puede resultar insólito que algunos de nuestros pintores sintiesen la ilusionada tentativa de cruzar el Estrecho para plasmar en sus lienzos el abigarrado mundo marroquí. Ahora, dejando a un lado otros méritos artísticos, intentaremos analizar la influencia que ejercieron las tierras del Rif en parte de la pintura campogibraltareña.

GUSTAVO BACARISAS (Gibraltar, 1873-Sevilla, 1971). Bien pronto, de niño, contempla, desde el espolón de Punta Europa, las montañas al otro lado del Estrecho, mientras transcurre su “*infancia en Gibraltar -evoca José Francés- entre la turbulencia policroma de los barrios hebreos, de las calles cosmopolitas*”⁽⁸⁾. A los 19 años el Gobierno de la Roca le concede una beca para ampliar sus estudios, como alumno libre, en la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Allí convive con otros compañeros que, pasado el tiempo, serían grandes maestros de la pintura española. Gustavo Bacarisas viaja por Italia y Francia. Su etapa parisina influirá, decisivamente, en su paleta colorista. En 1908 expone en Londres. En 1910 marcha a Buenos Aires, donde prepara, dos años más tarde, una gran exposición. En ella aparecen siete óleos bajo el título genérico de “*Impresiones de Tánger*” (1909). Hay catalogada una obra “*Zoco en Tánger*” (1906), demostrando que, a los 33 años, ya efectúa su primer viaje a Marruecos. En 1912 se traslada a Sevilla, donde fija su residencia, sin perder nunca sus



En su cuadro “*Calle con tiendas*” (Tánger), el gibraltareño Gustavo Bacarisas reflejó, magistralmente, el abigarrado mundo marroquí.

Arte

contactos con sus familiares y amigos de Gibraltar. En 1914 realiza un segundo recorrido por Marruecos, según su obra: *"Escenas de Tánger"*. Al año siguiente concurre al Certamen Internacional de Bellas Artes, celebrado en Madrid, presentando *"Sevilla en fiestas"*. Según Fernando Periquet *"el máspreciado mérito de este cuadro hállase en su atmósfera de húmeda placidez de noche andaluza"*⁽⁹⁾. José Cruz Herrera aporta *"Capilla del Cristo de la Misericordia de los duques de Osuna"*, obteniendo, merecidamente, una Tercera Medalla.

En la magna exposición -44 lienzos, 10 dibujos y 2 esculturas- que el maestro Bacarisas ofrece al público de Madrid -junio de 1921-, cuelga algún cuadro de ambiente marroquí: *"el gesto del moro cuya figura vemos sumida en los resplandores del sol tórrido"*, refiere, en breves líneas, el crítico Francisco Alcántara⁽¹⁰⁾. Alcanzado ya renombre y cierta independencia monetaria, durante varios años se convierte en un trotamundos incansable: Estocolmo, Nueva York, Filadelfia, Venecia, Londres y París. De nuevo en la capital de España, sus pinceles se recrean ante el sobrio paisaje castellano. El filósofo Ortega y Gasset encontraba en su pintura *"esta dualidad entre la alegría del color y su ceniza de melancolía"*.

La guerra civil española le sorprende en Madrid, y como súbdito inglés, en compañía de su esposa Elsa Jernas, es evacuado, primero a Francia, y después a la isla de Madeira. En 1937 regresa a Gibraltar, trasladándose luego a Casablanca. Allí, en la calle Ibn Batouta, 12, José Cruz Herrera tiene un espacioso estudio que ofrece y comparte con su viejo amigo Bacarisas. De estos años, a caballo entre Casablana y Tánger, son sus obras tituladas *"Joven mora"* (1937), *"Vendedor de ielas"* (1938), *"Calle de Tánger"* (1938), *"Ciego con niño"* (1938), *"Calle con tiendas"* (1939), *"Calle en Marruecos"* (1939), *"Rabino sentado"* (1940) y *"Cabeza de negritito"* (1940).

Gustavo Bacarisas, trabajador incansable, recibió en vida los más preciados honores de las entidades culturales de Sevilla. Gibraltar le nombró Hijo Predilecto en 1965. Su quehacer artístico indiscutible enaltece la pintura española de nuestro siglo.

JOSÉ CRUZ HERRERA (La Línea, 1890-Casablanca,1972). También el pintor linense veía desde la azotea de su casa, en los días claros, las siluetas de las montañas africanas *"como algo misterioso que me atraía -confesó años más tarde- adivinaba los miles de asuntos maravillosos que aquellas tierras descubrirían ante mis ojos, que anhelaban mirar y estudiar de cerca"*⁽¹¹⁾. Sin embargo no tardaría mucho tiempo en abandonar su paisaje nativo para trasladarse, primero al estudio sevillano del maestro Gonzalo Bilbao, y después su matriculación en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en la capital de España, donde finalizaría sus estudios. Tempranamente empezó a saborear las mieles del éxito. Ya hemos mencionado como en 1915, con 25 años, gana una Tercera Medalla en la Exposición Internacional de Bellas Artes. En 1924 obtiene una Segunda Medalla con *"Al mercado"*, y dos años después una Primera con *"La ofrenda de la cosecha"*. Con las 6.000 pesetas del último galardón *"me planté en Casablanca -recordará- con la idea de permanecer allí unas semanas hasta que se acabaran las pesetas de la Medalla"*, pero la verdad es que aquella visita se convirtió para el maestro en una prolongada estancia de cuarenta y seis años, más de media vida, hasta que le sorprendió la muerte en Casablanca, a los 82 años de edad.

Dentro de este breve itinerario, creemos que nadie como Cruz Herrera ha vivido tan intensamente el costumbrismo y el paisaje africanistas. Por otra parte, es imposible catalogar sus cientos y cientos de cuadros - con más de 50 exposiciones sólo en Casablanca-, donde su paleta hechizada reflejó, certeramente, según hemos escrito: *"judíos de luengas barbas, beréberes del desierto, moras de ojos negríssimos, bailarinas semidesnudas, músicos ciegos que tocan por las esquinas, zocos abigarrados, telas policromas, instrumentos árabes, fiestas de moros adinerados, retratos de la aristocracia"*, etc.⁽¹²⁾.

En aquellos años, el artista linense pinta sin cesar, y es raro el año que no prepara un muestrario, bien en Marruecos o bien en alguna capital española. En la primavera de 1936 lleva al Salón de Bellas Artes de París dos obras: *"Mujeres del Harén"* y *"Mercado árabe"*. Mariano Daranas, a la sazón corresponsal del diario "ABC" en la capital francesa, señalaba, en una crónica, -21 junio de 1936- que en *"Mercado árabe"* la profundidad es compatible con la delicadeza y el dibujo con la expresión. En el mes de diciembre de 1939 presenta en Tánger una magna exposición con 124 lienzos. Exposición que un mes más tarde exhibiría en los patios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Llamaron poderosamente la atención, entre otras, las obras tituladas *"Fiesta mora"*, *"Tetuán de noche"*, *"Interior árabe"*, *"Escena de Mequinez"*, *"Sedución"*, *"Rabino"*, *"Mora con flores"*, *"Jasmina"*, *"Recadero moro"*, *"La sonrisa de Jabita"*, y un largo etcétera. *"Técnica esmerada, acierto en la expresión humana, así como una hábil captación del ambiente, es en lo que pudiéramos resumir esta exposición"*, según escribía Alonso de Palencia⁽¹³⁾.

MEDALLA DE PINTORES DE ÁFRICA

En enero de 1950 se celebra en Madrid la Primera Exposición de Pintores de África. El jurado de admisión acuerda, por unanimidad, aceptar solamente cincuenta cuadros. A Cruz Herrera la temática del concurso le viene como anillo al dedo. Entre la variada producción que tiene en su amplio estudio de Casablanca, escoge cuidadosamente cuatro lienzos: *"Músicos árabes"*, *"Esclavo moro"*, *"Judíos"* y *"Fiesta mora"*, grandiosa composición de ocho figuras. El jurado decide otorgar la Primera Medalla a su obra *"Esclavo moro"*. Se reconocía así su dilatada labor artística en torno a Marruecos. La crítica especializada se volcó en elogios. Mariano Tomás -crítico del diario *"Madrid"*- no tuvo reparos en afirmar que *"si esta Exposición se hubiera abierto únicamente para que pudiéramos ver las obras de Cruz Herrera, ya estaría cumplida su misión"*⁽¹⁴⁾.



La luz y la riqueza cromática del Magreb dejaron un profunda huella en la sensibilidad plástica de Mariano Fortuny (Oleo *"Jinete Árabe"*, 1867)



Con *"Tres moritas"*, Cruz Herrera obtiene, en 1965, el Premio extraordinario "Princesa Sofía" del XXXVI Salón de Otoño de Madrid.

Arte

En los siguientes certámenes anuales de Pintores de África, él fue miembro del jurado o bien invitado de honor. En la VIII concurso -marzo de 1957-, la prensa madrileña destacaba "la baja calidad y escasa cantidad" de las obras presentadas. Y añadía: "*Si Cruz Herrera no hubiese aportado, como invitado de honor, sus tres lienzos, hubiera sido lamentable el conjunto, pero la magnífica composición que titula "Hebreos de Marruecos" y los dos pequeños lienzos "La mora verde" y "La mora rosa" son suficiente motivo para atraer al público y para que éste se deleite con la contemplación de estas tres joyas pictóricas*".

El pintor linense, tanto en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, como en los Salones de Otoño de Madrid -en 1965 obtiene el Premio extraordinario "*Princesa Sofía*" con su obra "*Las tres moritas*"- aportó, casi siempre, esos cuadros de ambiente marroquí que le dieron independencia económica e indiscutible notoriedad. El maestro Cruz Herrera, con un corazón desbordante, llevaba aquellas tierras en su sangre y en la memoria de su pasado, y siempre que se alejaba de sus límites, sufría la "*nostalgia caliente de África*".

RAFAEL ARGELÉS (Algeciras, 1894-Buenos Aires, 1979). La muerte de su padre, militar, procedente de la guerra de Cuba, fue el motivo para que, a los seis meses, se tuviese que marchar de Algeciras con su madre y sus hermanos. En 1803 ingresa en el Colegio para huérfanos del Arma de Infantería en Toledo. En la vieja ciudad del Tajo forma parte del alumnado de Ricardo Arredonda, gran pintor, que influiría, notablemente, en su vocación artística. En 1910 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde termina sus estudios. A continuación obtiene una plaza, de número, en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Regresa cuatro años después con una sólida preparación pictórica. En la Exposición Nacional de 1920 logra una Tercera Medalla con su óleo "*Solas*". Dos años más tarde expone 32 cuadros en el Liceo de América de Madrid, recibiendo innumerables elogios de los críticos más exigentes.

Rafael Argelés, sin embargo, como otros tantos pintores andaluces, también siente la "llamada de África", y así, en 1923, viaja a Tetuán, donde reside durante tres meses. Allí, con ilusión y entrega total, va reflejando en sus lienzos cuanto sus ojos contemplan alrededor: desde el bullicio callejero, a plena luz del mediodía, hasta la quietud de la placita solitaria al anochecer. Regresa a España, satisfecho con un montón de cuadros y una serie de apuntes que termina en la sosegada paz de su estudio madrileño.

En los primeros días de mayo de 1924, patrocinado por la Liga Africanista Española, expone 54 cuadros sobre tipos y paisajes marroquíes en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ramón Basterra saluda el muestrario con estas palabras: "*El hecho de que un joven pintor haya interpretado tan certeramente las tierras del Magreb, merece nuestra atención y nuestro*



En su óleo "*Moritas de Tetuán*", el algecireño Rafael Argelés dejó constancia de su peregrinación pictórica por tierras magrebíes.

elogio"⁽¹⁵⁾. La "Gaceta de Bellas Artes", en su nº 241, de fecha 1 de junio de 1924, en un suelto, señalaba: "En suma, una orgía de color que Argelés ha sabido aprovechar para brindarnos unos cuadros acertadísimos, muy interesantes, donde campean sus notables cualidades de pintor". Y José Francés, en su resumen del "Año Artístico", aclaraba que "en esta colección de temas marroquíes hay muchos ejemplos de lo que significa en el momento actual el señor Argelés en punto a sinceridad artística y a sanos principios estéticos".

En el V Salón de Otoño de Madrid -octubre de 1924- y en la Exposición de Bellas Artes, celebrada en Cádiz, en agosto de 1925, tanto Rafael Argelés como Cruz Herrera aportaron cuadros de ambiente magrebí. Estos datos nos confirman, sin duda alguna, que el pintor linense realizó un primer viaje esporádico al otro lado del Estrecho sobre finales del año 1923, después de su regreso de Hispanoamérica, y antes de fijar su residencia, con su familia, en Casablanca en 1926.

EXPOSICIÓN EN ZARAGOZA

Con los cuadros de Tetuán, no vendidos en Madrid, y otros que había pintado con posterioridad, Rafael Argelés presenta, en los primeros días de marzo de 1926, una interesante exposición en el Centro Mercantil de Zaragoza. Había obras de gran riqueza cromática como "El patio de los Leones de Granada", "La mujer de la mantilla blanca", "Aldeano viejo", "Día gris en Santiago", etc., pero sus lienzos de temas magrebíes fijan la atención de los críticos. Así Albareda Hermanos señala que el muestrario contiene "unos estudios verdaderamente interesantes; son la visión de los barrios moros de esta población africana que tantos artistas han pintado; además de paisajes, hay cuadros de asunto, como "Escuela árabe", tratados con gran sencillez y acertadamente la entonación gris de su interior". Un suelto del "Heraldo de Aragón", de 18 de marzo, resume la muestra: "Los cuadros de Tetuán tienen una brillantez de luz verdaderamente cegadora. Es un gran dibujante y un gran colorista. Su obra propia de un gran maestro".

Después de este éxito, la carrera artística de Rafael Argelés sigue adelante. Dos mes más tarde gana una Segunda Medalla en la Exposición Nacional. Posteriormente vendrán sus incursiones y sus triunfos por los países hispanoamericanos, su casamiento, en Buenos Aires, con Marta Inés Domínguez en 1934, sus viajes a España y sus múltiples exposiciones; pero estos son otros capítulos de su biografía, porque, en este trabajo, lo que hemos pretendido, esencialmente, es reflejar la influencia de las tierras del Magreb en tres maestros del Siglo de Oro de la pintura campogibraltareña.

NOTAS.

- (1) Introducción a la obra "Pintura orientalista española (1830-1930)". Fundación Banco Exterior. Madrid, 1988.
- (2) "Mariano Fortuny". Cuadernos de Arte Español. Madrid, 1992.
- (3) "Marrueco en la pintura española". Revista "Guiatur", nº 8. Madrid, mayo 1988.
- (4) "Pintura orientalista española (1830-1930)". Fundación Banco Exterior. Madrid, 1988.
- (5) "Mariano Bertuchi" en "Gaceta de Bellas Artes", nº 461. Madrid, 1945.
- (6) "Mariano Bertuchi y el paisaje marroquí". Revista "Goya", nº205-206. Julio-octubre. Madrid, 1988.
- (7) Diario "ABC". Madrid, 19 noviembre de 1972.
- (8) "El opulento lirismo de Bacarissas" en "Mundo Gráfico". Madrid, 15 junio de 1921.
- (9) "La Exposición Nacional de 1915". Librería Internacional. Madrid, 1915.
- (10) "La vida artística". Diario "El Sol". Madrid, 15 junio 1921.
- (11) "Treinta y tres años de pintura en Marruecos", conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Africanos de Madrid, el 23 de febrero de 1961.
- (12) José Riquelme Sánchez: "Vida y obra del pintor José Cruz Herrera". Ediciones Alfar. Sevilla, 1987.
- (13) "Cruz Herrera, pintor de morería". Revista "Fotos". Madrid, enero de 1941.
- (14) Diario "Madrid", 8 de febrero de 1950.
- (15) Conferencia en la "Liga Africanista". Diario "La Voz". Madrid, 13 de mayo 1924.